

## Chris y Stephanie, futuro donante vivo de riñón y receptor



*“Chris es mi roca. Soy muy afortunado.”*

### Historia de Chris y Stephanie

La gente considera a Chris y Stephanie una pareja hecha en el cielo.

Stephanie conocía a Chris de toda la vida. Él creció en el mismo vecindario y era un amigo de su hermano. Acudieron a las mismas escuelas, conocían la misma gente, pero Chris era un poco más salvaje, y Stephanie un poco más reservada, y su amistad nunca llegó a desarrollarse en algo más.

Así fue hasta casi dos décadas más tarde. Chris se había calmado un poco, y cuando él y Stephanie se volvieron a conectar, la amistad se convirtió pronto en romance. En 2004, se casaron.

“Dios me lo trajo,” dijo Stephanie, de 44. “Él me hace completa.”

Dos años después de su boda, Stephanie, la cual sufre de diabetes, supo que necesitaba un trasplante de riñón.

Chris, de 43, insistió en hacerse la prueba de compatibilidad. Él era compatible.

“El Señor sabía lo que hacía. Todo estaba planeado. Es asombroso,” dijo Stephanie.

Cuando ella tiene un momento tranquilo para reflexionar en la fortuna que ha tenido en su camino, Chris siempre está el primero en la lista. Pero Stephanie dijo que ha sido bendecida muchas veces, a menudo de maneras inusuales.

“Somos gente muy afortunada,” dijo Stephanie.

Cuando ella tenía 27, una araña la mordió. La mordedura no se curaba, así que fue al doctor. Fue entonces cuando supo que era diabética. Sin la mordedura de la araña, Stephanie no hubiera sabido sobre su diagnóstico y no hubiera conseguido el tratamiento que necesitaba. Igual va para el comienzo de ataque al corazón que tuvo en 2006, que fue cuando los doctores descubrieron que sus riñones le estaban fallando.

La mayor parte de su vida, Stephanie tuvo pocos problemas médicos, y cuando la diagnosticaron el riñón fallido, ella no dejó que eso le parase. Profesora de educación especial, con horario completo, Stephanie se despertaba cada mañana, iba a trabajar, y terminaba el día con cuatro horas de diálisis. Con el tiempo, pudo utilizar un tipo diferente de diálisis que le permitía recibir sus tratamientos en casa, pero significaba el no poder ir a muchos lugares (por toda la maquinaria



y medicación requeridas), y eso supuso un freno en las vidas previamente activas de Chris y Stephanie.

No pueden viajar más en avión, es demasiado difícil arrastrar todo el equipo de la diálisis con ellos.

“Es verdaderamente aburrido,” dijo Stephanie.

La pareja se ha convertido en expertos de charlas médicas. Chris, capataz de la construcción de carreteras, puede decir rápidamente términos médicos como puede decir una lista de compra. Es duro mirar como su esposa sufre tantas complicaciones médicas, varios años atrás, los dedos de su pie izquierdo fueron amputados, y este año, los dedos de su pie derecho fueron quitados. Pero Chris dijo que él y Stephanie trabajan juntos para superar los obstáculos.

“Es la forma que tienes de interpretar la vida, lo que consigues con ella,” dijo Chris, agregando que el optimismo increíble de Stephanie ha sido una inspiración.

“Ella es una mujer hermosa. Es una buena persona. Tiene un corazón hermoso. Ella es excepcional.”

Pero él está mirando que en un futuro, Stephanie esté libre de las restricciones de la diálisis.

“, Tenemos la esperanza de vivir una vida más normal,” dijo Chris. Él nunca se cuestionó el donar un riñón, y no está demasiado nervioso por el procedimiento. Él bromeó que planea hacerse un tatuaje de un riñón para que parezca como si nunca hubiera perdido uno. Para ayudar a estar en forma para el procedimiento, él se unió a [el equipo de trasplante](#) en el 2009 “Subaru Elephant Rock Ride” en Castle Rock, Colorado y completó un ciclo de 25 millas para aumentar el conocimiento sobre la donación de órganos y de tejidos.

Stephanie vacila un poco más sobre el trasplante. La mayoría del tiempo, se siente impaciente de volver al estado en donde ella podía vivir una vida normal, pero a veces, tiene miedo por la recuperación de Chris. Y en los días cuando ella se preocupa o quiere dar marcha atrás, es Chris quien la coge y le ayuda a seguir adelante.

“Chris es un poco mi roca,” dijo Stephanie. “yo soy la afortunada.”

El trasplante está previsto en otoño del 2009, y Chris y Stephanie ya saben que es lo que van a hacer una vez se hayan recuperado:

Van a viajar en avión.